


Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro

Joel Ortega Errequerena

 <https://orcid.org/0000-0002-8865-4951>

Estancia posdoctoral en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Universidad Nacional Autónoma de México, México

joelortega@filos.unam.mx

Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*, CLACSO/IEC-CONADU, Buenos Aires, 2023, 83 pp., ISBN 978-987-813-458-1.

Los movimientos estudiantiles forman parte de la historia latinoamericana. Momentos icónicos como la Reforma de Córdoba en 1918, las movilizaciones de 1968 y la irrupción juvenil en Colombia y Chile de los últimos años son parte de una larga historia de los activismos estudiantiles. Pero más allá de los mitos e imaginarios hay que preguntarnos qué tanto estos procesos están relacionados y cómo estudiar, en una mirada de largo aliento, los ciclos, las influencias y las diferencias en la historia de los movimientos estudiantiles. ¿Hasta dónde llegan los “ecos” de las protestas estudiantiles? ¿Podemos hablar aún hoy de la presencia de movimientos estudiantiles o estamos ante nuevos fenómenos de acción colectiva?

Todas estas preguntas se plantean en el libro de Nicolás Dip *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* un libro de bolsillo, dentro de la colección “Que se pinte de pueblo” de CLACSO-IEC-CONADU. El reto no es sencillo porque se trata de dar a conocer, en unas pocas páginas “un panorama de los movimientos estudiantiles latinoamericanos desde la Reforma Universitaria de 1918 hasta las experiencias feministas contemporáneas”



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

(p.15). Un poco más de un siglo condensado y problematizado en un libro de bolsillo para la difusión.

Para ordenar la discusión Nicolás Dip plantea seis interrogantes: 1) ¿Qué son los movimientos estudiantiles? 2) ¿Cuál es la importancia de los movimientos estudiantiles? 3) ¿Qué fue la Reforma Universitaria de 1918 y cuáles son sus legados? 4) ¿Existió un 68 latinoamericano? 5) ¿Están vivos los movimientos estudiantiles? y 6) ¿Hay lugares comunes en la historia y el presente de los activismos estudiantiles? Las primeras preguntas son de orden conceptual, qué son los movimientos estudiantiles y cuál es su importancia. No es tan fácil definir a los movimientos estudiantiles. Los activismos estudiantiles abarcan desde procesos informales de participación hasta estructuras organizativas muy consolidadas en federaciones nacionales y regionales. En la historia sus demandas han sido muy diversas con exigencias gremiales, como becas o mejoras a la infraestructura universitaria, hasta programas políticos de transformación luchando contra el autoritarismo y por el derecho a la educación. Finalmente, la propia composición de los estudiantes es muy compleja, con instituciones en las que estudian jóvenes de origen popular y otras destinadas a las élites que también se han movilizado. En los últimos años algunas investigaciones se han propuesto definir mejor a que nos referimos cuando hablamos de los movimientos estudiantiles (Cejudo, 2019). En esa línea para Dip más que generar una definición rígida hay que entender a los movimientos estudiantiles como actores en construcción en la que “su constitución depende de cada contexto y circunstancia. Nunca están determinadas de antemano sus formas de organización, sus relaciones, sus acciones y sus demandas” (p. 20).

En cuánto a la importancia de los movimientos estudiantiles el autor explora las discusiones que se han dado en la academia y matiza entre las dos grandes posturas antagónicas. Por un lado, quienes han negado la influencia de los estudiantes en los grandes procesos políticos de la región y por el otro quiénes los han maximizado sobre todo con festejos y rituales auto celebratorios. Para Dip es necesario abandonar esas posturas y estudiar a los movimientos a fondo, entendiendo sus contradicciones y sus limitaciones.

En esa línea en el libro se examinan los dos grandes hitos en la historia de los movimientos estudiantiles latinoamericanos: la Reforma de Córdoba en 1918 y las protestas juveniles de 1968. Aunque Dip reconoce la centralidad de estos procesos también invita a situarlos en el marco de ciclos de politización y acción colectiva más amplios.

Así, aún antes del movimiento de Córdoba en el libro se señala la importancia del Primer Congreso de Estudiantes Americanos reunido en Montevideo en 1908 en el que se delinearón muchas de las ideas que después estuvieron presentes en la lucha por la Reforma Universitaria. El movimiento de Córdoba en 1918, con el *Manifiesto Liminar* y su propuesta de la participación estudiantil en el gobierno universitario habría que estudiarlo como un episodio central, de un proceso histórico más amplio que inició antes y que después se expandió durante varios años por las universidades latinoamericanas. Con una mirada crítica Dip invita a visibilizar dentro del propio movimiento voces que han estado subrepresentadas, como las de las mujeres que también participaron con ideas, liderazgos y demandas en el movimiento estudiantil.

En el mismo sentido, en el texto se analiza al 68 latinoamericano. Para Dip, al 68 latinoamericano fue un año en particular en el que se dieron protestas estudiantiles en México, Brasil y Uruguay, pero también es una fecha simbólica que sintetiza las movilizaciones de toda una generación en las décadas de 1960 y 1970. Esos años se caracterizaron por la irrupción de una nueva izquierda estudiantil que buscó la unidad con otros sectores populares y se incorporó en procesos de transformación, tanto en la lucha armada como en la movilización de masas. En lo estudiantil, las organizaciones modificaron sus demandas reivindicando el programa reformista de Córdoba, pero también incorporando una perspectiva socialista y buscando la unidad con otros sectores populares.

Finalmente, el libro se pregunta sobre la actualidad del activismo estudiantil. En la década de 1990 algunos intelectuales y activistas de generaciones anteriores hablaron del fin de los movimientos estudiantiles. Las organizaciones estaban en crisis y la participación no podía equipararse con la de otros ciclos. Sin embargo, a partir de entonces se han dado varias movilizaciones a lo largo de la región. Al

terminar el siglo XX, la huelga de la UNAM en defensa de la gratuidad fue un momento importante para desmentir la idea del fin de los movimientos.

A partir de entonces se han sucedido grandes periodos de acción colectiva de los estudiantes en la región. En Chile los estudiantes se constituyeron como un sujeto colectivo fundamental a lo largo de más de una década con el movimiento de los pingüinos en 2006, las luchas por el derecho a la educación del 2011 y la irrupción del 2019, que inició en contra del aumento a las tarifas en el transporte y terminó derivando en una nueva Asamblea Constituyente. En Colombia la constitución de la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil) en 2011 y la rebelión del 2019. Por su parte en México, el movimiento YoSoy132 del 2012 y la exigencia de justicia en el caso de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa fueron momentos importantes del cambio político. Finalmente, desde el 2016 las feministas se han movilizadado en las universidades de toda la región en contra de la violencia de género en un nuevo ciclo de acción colectiva, con nuevas demandas y formas de lucha.

Así, para Nicolás Dip las posturas que resaltan la apatía de las nuevas generaciones y una pérdida de vitalidad en los movimientos estudiantiles no tienen muchos elementos. Sin embargo, hay que preguntarse cómo los movimientos se están transformando en sus formas de participación, sus culturas políticas y sus repertorios de la acción. En específico, la irrupción feminista ha cuestionado prácticas machistas que se reproducen al interior de las propias organizaciones estudiantiles. El autor nos invita a estudiar estas transformaciones y se pregunta qué tanto las protestas feministas pueden derivar en un cambio de las universidades y de las propias organizaciones estudiantiles.

Para concluir, el libro propone nuevas lecturas sobre la historia de los movimientos estudiantiles. Como mencionamos antes, la perspectiva de género es un elemento fundamental que se está incorporando en las nuevas investigaciones. Estudios sobre 1918 y 1968 están recuperando las historias y los testimonios de mujeres más allá de los liderazgos masculinos.

Por otra parte, Dip encuentra una tendencia en los estudios recientes a romper los sesgos regionales que hasta ahora han centrado las investigaciones en unos cuantos países (Brasil, Argentina, Chile y México) y en sus capitales, dejando

de lado experiencias importantes en el resto de la región. En el libro se mencionan experiencias de movilización importantes en países centroamericanos y en la región andina en la que los estudiantes jugaron roles trascendentes del cambio político, pero que no han sido tan analizados en las investigaciones.

Finalmente, Dip menciona la necesidad de estudiar al activismo estudiantil de las derechas. Las organizaciones católicas y conservadoras han tenido presencia en las universidades e incluso han realizado propuestas educativas. Sin embargo, el imaginario de izquierda sobre los movimientos estudiantiles ha generado un punto ciego en el que no se profundiza sobre las otras organizaciones al interior de las universidades. Es un ámbito que no se ha estudiado mucho, pero que podría ayudar a comprender mejor las disputas y las relaciones que durante más de un siglo se han dado entre los estudiantes latinoamericanos.

El libro constituye un aporte en la mirada global de los movimientos estudiantiles latinoamericanos. Existen muchas investigaciones sobre cada uno de los casos de esta historia, pero no son tantos los esfuerzos por comprender al activismo estudiantil de manera global, como un sujeto político que se movilizó en el siglo XX latinoamericano y que lo continúa haciendo en las primeras décadas del siglo XXI. A más de un siglo del movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba, es un buen momento para hacer recuentos generales. En ese sentido, un artículo reciente de Imanol Ordorika (2022) examina los grandes ciclos de ascenso y descenso en la acción colectiva estudiantil a lo largo de un siglo. En la misma sintonía, el libro de Nicolás Dip nos permite, a los especialistas y a quienes se acercan por primera vez al tema, tener una mirada de larga duración en una historia que es apasionante y de la que han formado parte miles de estudiantes.

Como buen libro de bolsillo el texto es una introducción, pero abre interrogantes importantes para futuras investigaciones. Romper con el centralismo, incorporar una perspectiva de género visibilizando el papel de las mujeres y analizar todas las corrientes ideológicas, incluyendo a la derecha, son tres tendencias que Dip señala en las nuevas investigaciones. Creo que un cuarto camino, que está implícito en el propio libro, es la de pensar a los movimientos estudiantiles de manera integral, en una mirada de larga duración, como sujetos colectivos de la realidad

latinoamericana. Son retos importantes que el libro propone y que al calor de las propias luchas estudiantiles contemporáneas marcan un camino a la investigación.

Referencias

Cejudo Ramos, D. (2019). Para analizar los movimientos estudiantiles. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 20, 134-153.

<https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/1519>

Ordorika, I. (2022). Student movements and politics in Latin America: a historical reconceptualization. *Higher Education*, 83, 297-315.

<https://doi.org/10.1007/s10734-020-00656-6>